Yad Vashem

# LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN LA CLANDESTINIDAD Y EN LAS REBELIONES DE LOS GHETTOS

ISRAEL GUTMAN

## A

En los movimientos organizados de resistencia y en la lucha armada en los ghettos de la Polonia desmembrada y de Lituania durante la Segunda Guerra Mundial, les cupo decisiva importancia a los movimientos juveniles y a los sectores juveniles de los partidos. Esto surge de los pocos documentos de que disponemos y de los informes fidedignos de sobrevivientes activos en esa época.[1]

Una primera consideración del tema suscita ya esta pregunta: ¿Cómo debe explicarse este hecho? Podemos darnos por satisfechos con una impresión general, como la que apuntara por aquel entonces Gusta Davidson (Justina) en sus meditaciones acerca de sus compañeros en el movimiento clandestino judío de Cracovia: "Eran jóvenes, y era casi natural que escogiesen el sendero revolucionario".[2] Y, desde luego, es verdad que las condiciones de ese período y las circunstancias de la lucha colocaron, de una manera casi natural y comprensible, el peso de las tareas sobre los hombros de los jóvenes. Estos estaban más dispuestos que los adultos a las acciones arrojadas y a aceptar la idea de una lucha que no abrigaba esperanzas de victoria. Además, los jóvenes no experimentaban el lastre de la responsabilidad directa por el mantenimiento y la seguridad de sus familias. A lo que hay que agregar aún que los jóvenes siempre han sido más sensibles a las injusticias sociales y más dispuestos a identificarse con el destino de la sociedad.

Sin embargo, no creo que las características de la edad y las reaccio-

nes que se atribuyen a los jóvenes nos brinden una respuesta completa a este profundo interrogante. Para los judíos de Polonia, el período comprendido entre las dos guerras mundiales fue una época de duras pruebas, destrucción de tradiciones y rápidos cambios. Los judíos de Polonia debieron luchar incensantemente por sus derechos y por su posición en la sociedad en general, mientras que, dentro de la propia sociedad judía, había un continuo aferrarse al problema de conformar el carácter nacional y social de la comunidad, a fin de prepararla para afrontar las pruebas que habrían de sobrevenir. Como dijera uno de los jefes de la judería polaca de esa época: "Todos los esfuerzos (de la comunidad judeo-polaca), toda su capacidad de acción, toda su capacidad creativa, estaban concentrados en la acción y en la literatura de acción".[3] En la orientación y dirección de esta acción se hallaban las diversas organizaciones partidarias. El bloque de ideología de clases, formado por el *Bund* y los comunistas, el bando sionista, compuesto por los diversos grupos sionistas y, también, los ortodoxos, cada cual trataba de hallar un sendero en las nuevas condiciones (...) y cada cual fundó su propio partido político (...)" .[4]

El estudio de los hechos demuestra que la juventud y los movimientos juveniles no esperaron a las etapas finales de las masacres y del caos de la época de las deportaciones y del derrumbe social para emprender actividades de orientación y llevar a cabo operaciones no convencionales. Inclusive antes de esto, se desarrollaron actividades tales como la publicación de periódicos clandestinos, el mantenimiento de comunicaciones secretas con los ghettos y centros judíos aislados, principalmente a cargo de miembros de los movimientos juveniles. A primera vista, parecería que esto debía haber estado concentrado en manos de los partidos dinámicos, con su experiencia en luchas adquirida entre ambas guerras.

Lo especial de este hecho no le era desconocido a la gente activa en el período de la ocupación nazi. Hirsh Berlinsky, miembro de la izquierda del Poalei *Zion* y de la Organización Combatiente Judía, preguntaba perplejo en las memorias que escribiera en su escondite, situa-

do en el sector ario de Varsovia: "¿Y los partidos judíos? Los mejores elementos se alejaron. Los que quedaron fueron dirigentes de segundo o tercer orden, sobre quienes también, para nuestra aflicción, la guerra dejó su marca".[5] Y Mordejai Tenenbaum-Tamaroff, uno de los jefes del movimiento clandestino jalutziano, escribió una amplia reseña de acontecimientos, destinada al público de Eretz Israel, en la cual decía: "De los veteranos de la actividad pública, quienes actuaron en nombre de toda clase de partidos e instituciones hasta el estallido de la guerra, algunos lograron huir del país, otros fueron muertos o desaparecieron y, a su vez, otros se quedaron sentados sin hacer nada, por miedo a los espías de la Gestapo, a la "conspiración", etcétera".[6]

La mayor parte de los dirigentes reconocidos de la colectividad judeo-polaca abandonaron las zonas del país que cayeron bajo control nazi .[7] Partieron durante la breve guerra que tuvo lugar en Polonia en setiembre de 1939 y al comienzo de la ocupación. Los partidos tradicionales y las instituciones públicas que habían representado y guiado a la comunidad judeo-polaca en la entreguerra, quedaron sin contactos con las oficinas centrales de los partidos en el exterior y sin fuerza orientadora alguna dentro del propio país. De ahí que la queja de uno de los periódicos clandestinos, en el sentido de que, bajo la ocupación nazi, los judíos quedaron "como ovejas sin pastor", fuese oportuna. Cabría señalar aquí que, junto con la corriente de quienes huyeron de las zonas ocupadas por los nazis, partieron también los egresados y los dirigentes de los movimientos juveniles. Sin embargo, los dirigentes de los movimientos juveniles que se concentraron en otros centros de la zona ocupada por los soviéticos, velaron para que los mejores regresasen a los territorios ocupados por los nazis, para desarrollar allí actividades clandestinas.[8] Los dirigentes partidarios no actuaron, en general, de una manera similar. Éstos trataron de llegar a Eretz Israel, al mundo libre, o al interior de la Unión Soviética.[9]

Como ya se ha dicho, las figuras públicas y los líderes comunitarios que permanecieron (con excepción de unos pocos) trataron, en lo posi-

ble, de no llamar la atención, a causa del comprensible temor de que sus actividades de preguerra los señalarían como las primeras víctimas del nazismo en sus nuevos dominios. Las circunstancias reales de la ocupación originaron la desaparición de los canales a través de los cuales habían obrado y ejercido su influencia los partidos y las grandes asociaciones. Los periódicos y revistas dejaron de aparecer. Los clubes fueron clausurados. Se prohibieron las conferencias y las reuniones públicas. De este modo, los partidos -fuertes y vigorosos- quedaron, en virtud de las nuevas condiciones, como miembros atrofiados de cofradías en pequeña escala, cuya preocupación principal era la ayuda mutua en épocas de peligro y la asistencia material a sus miembros necesitados. Aquí y allá esos grupos iniciaron importantes actividades culturales y sociales y algunos miembros de los partidos alentaron a los integrantes de los movimientos juveniles en sus actividades, uniéndoseles en la toma de decisiones. Sin embargo, se me antoja que, aun en estos casos excepcionalísimos, buscaron más entibiarse junto al fuego de la gente joven de lo que ayudaron a trazar el camino de los movimientos juveniles.

## B

Los movimientos juveniles colmaron, cuando menos en parte, el vacío que se había creado. Entre las dos guerras mundiales, los movimientos juveniles judíos trabajaron según lineamientos propios. Las asociaciones juveniles y, en particular, los movimientos juveniles sionistas jalutzianos, no surgieron como una especie de agregado juvenil a los partidos políticos, ni estaban subordinados a los métodos organizativos ni a los lineamientos ideológicos impuestos desde arriba. Esos movimientos juveniles no veían como su mero objetivo el de fomentar la destreza física, el amor por la naturaleza y los valores juveniles en general, veían a sus células juveniles como los primeros pasos hacia una vida plena y como un pacto de amistad. Los marcos de esos movimientos juveniles fueron, en primer lugar y principalmente, creaciones de los propios jó-

venes y dieron expresión a la rebelión de esa generación contra la existencia gris y deprimente en la cual se hallaban inmersos y a su anhelo y lucha por un cambio revolucionario. Aquí el modo de conducta juvenil se combinaba con un pensamiento fresco y audaz y, a partir de ellos, creció la decisión de traducir ese ideal en realidad.

Sin embargo, antes de la guerra, los movimientos juveniles jalutzianos rechazaban la vía del trabajo comunitario activo y constante entre los judíos de la diáspora. En cambio, insistían en la educación y orientación de sus miembros con vistas a la preparación para la vida y la inmigración a Eretz Israel. En cambio, y a diferencia de esto, los grupos juveniles afiliados a los partidos políticos de la diáspora no gozaban de autonomía organizativa o ideológica; constituían, meramente, sectores juveniles de tal o cual partido. La metamorfosis producida durante el período de guerra y ocupación se desarrolló en forma lenta y gradual. En una tesis para una conferencia pronunciada en el consejo del movimiento clandestino del Hashomer Hatzaír, en Varsovia, en 1941, leemos: "El papel del movimiento en cuanto factor público dentro del ghetto se desarrolló, no como resultado de una acción deliberada en este sentido, sino de a) la tensión y el impulso en su tarea interna, b) las actividades relativas a publicaciones (periódicos) y c) la destrucción de todos los partidos políticos judíos".[10]

Las dudas y vacilaciones de los dirigentes de los movimientos juveniles, en cuanto a aceptar la responsabilidad pública general en tiempos de crisis, y la comprensible actitud respetuosa de los jóvenes para con los personajes e instituciones señalados y reconocidos, también desempeñaron un papel en el proceso de maduración pública de los movimientos juveniles y tuvieron una influencia inhibitoria cuando surgió la necesidad de tomar decisiones cruciales. Tzivia Lubetkin manifestaba en el informe resumido que escribió al término de la guerra: "Al resumir las actividades de nuestro movimiento (...) también debo señalar graves errores. Si en cuanto los alemanes entraron en Polonia hubiésemos llegado a la noción a la que arribamos más tarde -la de que no-

sotros mismos debíamos asumir la responsabilidad por la juventud, por los movimientos jalutzianos, por toda la vida pública y política de la comunidad judía- las cosas hubiesen sido diferentes (...) Creíamos que había otra gente destinada a esas tareas".[11]

El curso de los movimientos juveniles en la clandestinidad puede dividirse en dos fases diferentes. Esta separación no vale tan sólo para los movimientos juveniles; la misma coincidió con dos períodos diferentes en la historia del público judío globalmente considerado. En la primera etapa, los judíos fueron reunidos como ganado en los ghettos, sometidos a humillaciones, opresión y leyes económicas y sociales discriminatorias, padecieron hambre, enfermedades contagiosas y trabajos forzados. En la segunda etapa, los nazis pusieron paulatinamente en vigor su plan de exterminio total, mediante el asesinato masivo y la deportación gradual hacia los campos letales. El marcado cambio en el método de trabajo de los movimientos juveniles en la clandestinidad, en sus tareas y objetivos, no fue el resultado de ningún proceso inmanente a los movimientos juveniles, sino que se dio como reacción frente a las acciones del enemigo nazi. Sin embargo, mientras la comprensión y el reconocimiento de la significación de lo que ocurría se iba filtrando lenta y confusamente entre el público en general, los movimientos juveniles divisaron las intenciones de los nazis en fecha relativamente temprana, cercana al comienzo de los asesinatos con gas en Chelmno y los asesinatos masivos en Ponary.[12]

Durante la primera etapa, los movimientos juveniles concentraron principalmente su atención en los jóvenes y para ellos y sólo indirectamente tuvieron alguna influencia sobre la población adulta. En la etapa siguiente, los movimientos juveniles comenzaron a desplegarse para la defensa, tratando de persuadir a las masas de la necesidad de luchar, y trabajando para lograr unir fuerzas para la lucha armada.

No sería correcto decir que, apenas entraron en la clandestinidad los movimientos juveniles vieron lo que se avecinaba y se prepararon para las graves pruebas que los esperaban. Al comienzo de la guerra y en la

etapa que Ringelblum calificó de período de "conspiración legal", todos los movimientos juveniles confiaban en que los tiempos de apremio pasarían y que, entonces, la nación necesitaría una generación joven que fuese físicamente vigorosa y espiritualmente sana. Por consiguiente, el interés principal de esa época fue el de una conservación tenaz de la existencia física y de la dignidad humana del joven judío. El 19 de mayo de 1941, el periódico clandestino *Négued Hazérem* ("Contra la Corriente") dice que "La pobreza y el agotamiento económico total habrán de pasar cuando cambien las condiciones políticas, pero la nación no se recobrará de su caída si nuestra juventud ha de estar estropeada y degenerada, pues sólo nosotros, los jóvenes de edades comprendidas entre los 13 y los 18 años, seremos quienes hayan de conducir a las masas judías hacia un futuro diferente, un futuro mejor".[13] Y el órgano del movimiento de Gordonia escribía, a comienzos de 1942: "Por eso no podemos reducir ninguno de los programas educacionales de años anteriores. Por el contrario, debemos añadir el lema de afirmación de la vida en estos tiempos (...) y también debemos ocuparnos de las necesidades materiales (de la juventud), así como de crear las condiciones necesarias para su continuo desarrollo espiritual".[14]

Vale la pena señalar que, si durante la primera etapa, se dedicaba algún pensamiento a la necesidad de la instrucción militar de los jóvenes y de su participación en la lucha armada, esta clase de ideas esporádicas no surgían de algún temor de que los nazis estuviesen planeando la liquidación física total de la nación judía. Esas ideas, que surgían principalmente en los movimientos izquierdistas, emanaban de la convicción de que el fascismo y el nazismo eran el enemigo peligroso de toda la humanidad y del pueblo judío en particular.

Puesto que los sectores decentes de la humanidad estaban empeñados en una guerra contra ese terrible enemigo y puesto que la guerra habría de decidir el carácter futuro del mundo, el joven judío, aun el que estaba encerrado dentro del ghetto, no tenía derecho a abstenerse de esa batalla de titanes y era su deber tomar parte en la lucha armada contra el nazismo.[15]

Si examinamos el carácter del movimiento juvenil en la clandestinidad durante la primera etapa, hallaremos que poco tenía en común con el movimiento juvenil de la preguerra. En los días de la ocupación y del ghetto, el mundo de los jóvenes se distorsionó y se contrajo. Su entorno estable y ordenado -la escuela, el hogar, la autoridad de maestros y adultos en general- se desintegró gradualmente, hasta derrumbarse por completo a la postre. La fe en la lógica de un mundo conducido por los adultos estaba minada. El miedo y la desesperanza lo invadían todo. El terror y la confusión afectaban a los adultos más gravemente que a los jóvenes y el club o la célula secreta se transformaron en una especie de enclave, donde aún era posible hablar libremente y desembarazarse de sus propios sentimientos de depresión. En compañía de sus camaradas, el joven experimentaba el dulce sabor de la acción clandestina.[16]

Sin embargo, los movimientos juveniles no se limitaron a establecer un refugio aislado de la realidad del ghetto. Se buscaron soluciones y se hicieron tentativas de combatir el debilitamiento mediante los esfuerzos de los propios jóvenes. En los clubes secretos se fundaron círculos de estudio, escuelas, y bibliotecas circulantes. Los movimientos juveniles organizaban grupos que salían para realizar tareas agrícolas, partiendo del hecho de que comprendían la necesidad de mantener su marco social y educacional. Se fundaron o reorganizaron campamentos de entrenamiento jalutziano en las vecindades de Varsovia y también en sitios más alejados. Dentro de los propios clubes se instauraban ollas populares y cuando ya no resultó posible extender el aprendizaje en las aldeas, se consolidaron los kibutzim urbanos. Tzivia Lubetkin refiere que "en Dziena Nº. 24, Nalewski 23, el kibutz del Hashomer Hatzair y Gordonia y, tal vez, en alguna otra comuna en Varsovia, las puertas estaban abiertas y todo aquél que estuviese hambriento podía venir y obtener un trozo de pan y sopa".[17]

Los movimientos clandestinos tomaron forma y se expandieron, agregaron nuevas unidades e, inclusive, trataron de atraer a los elementos más míseros de los ghettos: a los niños abandonados quienes, desa-

rraigados de cualquier clase de marco social decente, se habían organizado en pandillas que se despojaban de todas las sujeciones sociales y tendían al vagabundeo. En esos tiempos, los integrantes de los movimientos juveniles estaban pletóricos de fe en sí mismos y aun de orgullo. Una carta sin fecha y firmada por "Z", enviada desde Varsovia a los Estados Unidos, dice: "Tras muchos esfuerzos hemos logrado mantener el campo de entrenamiento. Tenemos aquí, en nuestro kibutz, a unos 700 miembros (...) Aparte de la labor educacional, debemos hallar tiempo para asuntos con los que jamás habíamos soñado antes. Hemos fundado escuelas primarias y una escuela secundaria. Salimos de visita, aunque esto no es tan sencillo. Nunca antes fuimos tan reconocidos ni apreciados como lo somos ahora".[18] Y en el periódico clandestino del Hashomer Hatzaír, en un artículo que resume las actividades del movimiento clandestino, se decía lo siguiente, en el estilo característico de ese movimiento: "Ahora nuestro movimiento es una fortaleza indestructible y los shomrim dispersos en los pueblos de la provincia nos consideran (a los de Varsovia) como un nuevo centro espiritual. Nuestra célula asciende a 800 integrantes".[19]

Un factor importante en el fortalecimiento de los contactos entre los jóvenes y el público más amplio del ghetto, era la ramificada prensa ilegal publicada por diversos organismos clandestinos. Todas las corrientes políticas estaban empeñadas en editar y distribuir estas publicaciones secretas, pero fueron los movimientos juveniles los que se distinguieron, tanto por el gran número de sus publicaciones como por la frecuencia de su aparición.[20] Al principio, éstas sólo estaban dirigidas a los integrantes de los movimientos, confeccionadas en la forma de los boletines de preguerra, con un lenguaje sazonado de alusiones y símbolos característicos de los movimientos. Pero con el correr del tiempo se fueron apartando un tanto del formato especial de los movimientos, consagrando la mayor parte de sus columnas a artículos políticos, informes sobre las emisiones radiofónicas secretas, evaluaciones de las situaciones en los frentes, comentarios sobre los sucesos que ocurrían dentro del ghetto y

aliento a la crítica y a la resistencia pasiva. Más adelante esto condujo al llamado a la resistencia activa. Como es comprensible, cada movimiento expresaba su propia posición política y su propia línea de crítica al *Judenrat*. Pero por encima y más allá de sus disputas ideológicas, todos estaban unidos en su sentido de responsabilidad pública y en su hostilidad sin compromisos hacia la potencia ocupante. A pesar de las graves derrotas, de su aislamiento y de toda la destrucción, estas publicaciones jamás perdieron su fe en que la guerra sólo habría de concluir cuando el fascismo y el nazismo hubiesen sido totalmente derrotados. Los periódicos de los movimientos sionistas, con sus diversas facciones, dedicaban considerable espacio a cuestiones relativas a Eretz Israel. Quien lea actualmente la prensa clandestina encontrará en ella gran variedad de erudición política y general, así como puntos de vista generales que entretanto han sido refutados por la realidad. Sin embargo, la perspectiva histórica y la tempestuosa experiencia de nuestra generación no le quitan ni un ápice al hecho de que los autores de los artículos programáticos de esa prensa clandestina, la mayor parte de los cuales eran menores de 25 años, mostraran una profunda comprensión de su situación, así como intrepidez en sus análisis y conclusiones.

Los periódicos clandestinos tenían gran demanda en Varsovia y en los otros ghettos de Polonia, cuyos habitantes estaban aislados, sin periódicos ni radio, sedientos de noticias y de comentarios fidedignos que les proporcionasen alguna comprensión de la compleja situación política, tanto más cuanto que sólo un cambio radical en la situación militar y política podía salvarles la vida.

La prensa secreta tuvo una influencia inspiradora y fortalecedora sobre la preparación para la lucha armada que se avecinaba. Las publicaciones clandestinas de los movimientos juveniles proporcionaron las primeras noticias acerca de las matanzas masivas en el este y, también, las novedades de las primeras manifestaciones de la resistencia en las aldeas distantes.[21] Intensificaron su llamado a la resistencia y a la rebelión armada.

Cualquier reseña, por muy general y apresurada que sea, de los diversos campos de actividad del movimiento clandestino juvenil en la etapa de la "conspiración legal", no estaría completa si no tomase en cuenta las funciones de los emisarios de la clandestinidad, miembros -sobre todo femeninos- que se hacían pasar por no-judíos, se desplazaban desde una comunidad hacia otra y mantenían el contacto entre los sectores de la nación desmembrada. Los primeros viajes de estos embajadores de la clandestinidad tenían por objeto reanimar los movimientos, a continuación del vórtice de la guerra en 1939. Los movimientos lograron revitalizar sus filiales y mantener una ampliamente difundida red de células y filiales a través de toda Polonia y Lituania, principalmente gracias a las visitas de los emisarios de los movimientos, con o sin salvoconductos, algunos de los cuales hasta eran personas de aspecto evidentemente judío, como Joseph Kaplan y Mordejai Tenenbaum-Tamaroff. Por momentos, las conferencias del movimiento juvenil se celebraban incluso en Varsovia, con la asistencia de representantes de comunidades encerradas en ghettos y de distantes sitios provincianos.

Con el correr del tiempo, miembros que trabajaban solos y que hacían en secreto su peligroso recorrido de sitio en sitio, asumieron tareas más generales. Se convirtieron en correos que llevaban informaciones, material de lectura prohibido, cartas, evaluaciones de la situación, etcétera. Ringelblum escribió acerca de "esas bravas muchachas, Jayka, Frumke, y otras (...) Llegan hasta ciudades a las cuales jamás ha llegado emisario de institución judía alguna, en Volhynia, Lituania, por ejemplo (...) para introducir en ellas contrabando tal como publicaciones clandestinas, material, dinero, etcétera. Hacen todo esto como algo obvio y natural. Hay que salvar a camaradas en Vilna, Lublin y en otros sitios y estas muchachas asumen la tarea (...) La mujer judía está escribiendo una magnífica página en la historia de nuestro pueblo en esta guerra mundial. Y las Jaikes y las Frumkes asumirán un lugar principal en esa historia".[22] Gracias a la peligrosa labor de los emisarios de la clandestinidad, se conservaron algunos vestigios de unidad en la vi-

da pública; trasegaban las noticias, se sabía algo de lo que sucedía y se aclaraban hechos oscuros. Más adelante, con la fundación de las organizaciones combatientes, los mensajeros asumieron misiones adicionales. Estimulaban entonces la formación de células armadas, establecían contactos con la clandestinidad polaca, efectuaban compras secretas de armas y las introducían de contrabando en los ghettos, trasladaban compañeros a las zonas guerrilleras e, inclusive, formaban un puente de vital importancia entre los bosques y las zonas urbanas.

Hay que admitir que, en la lucha contra la realidad de la ocupación, los movimientos juveniles sólo registraron éxitos parciales. Pero el propio hecho de que buscasen modos de actuar y que lo hayan hecho osadamente, tuvo consecuencias que van más allá de la significación inmediata y de la utilidad de tal o cual actividad aislada. Los jóvenes, los miembros de los movimientos juveniles, vieron cómo, frente a la depresión y confusión generalizadas, los dirigentes de los movimientos juveniles desplegaron variedad de recursos y de capacidad para acudir a métodos heterodoxos en tiempos anormales. Su fe en la capacidad de los movimientos juveniles para comprender mejor los golpes nazis y para unirse enfrentándolos, fortaleció la unidad y la estabilidad de esos movimientos. A medida que pasaba el tiempo, también llevó a entablar contactos íntimos que se profundizaron durante la guerra y que fortalecieron el deseo de los miembros individuales a permanecer dentro del marco del movimiento. La labor "ordinaria", por así decirlo, de la clandestinidad y luego la pertenencia a la Organización Combatiente Judía, adquirió significación crucial para el miembro de algún movimiento juvenil. Pertenecer a la clandestinidad y a la Organización Combatiente Judía llegó a significar el cumplimiento del deber en tiempos de guerra y ocupación. Los movimientos juveniles llegaron al punto en el que debían tomar la decisión de luchar, no como individuos o grupos aislados o dispersos, sino como parte de un todo fusionado, dispuesto a afrontar lo que viniese.

En el estudio biográfico de Ringelblum sobre Mordejai Anielewicz, aquél afirma que, finalmente, éste llegó a la conclusión de que los años

de labor educacional clandestina habían sido años "perdidos" y que él y sus amigos no habían comprendido la verdadera índole de los nuevos tiempos.[22] Parece ser que en la desesperada carrera contra el tiempo, en vísperas de la sublevación del Ghetto de Varsovia, Anielewicz lamentó que no hubiesen comenzado en forma suficientemente temprana con la preparación para la lucha armada, con el almacenamiento de armas y con el vital aprendizaje de su empleo. Sin embargo, hay que acreditar en el haber de Mordejai el hecho de que fue uno de los arquitectos del movimiento juvenil en la clandestinidad, que comprendió la importancia vital del período de unificación y consolidación en la clandestinidad. Mordejai daba suma importancia al atributo de la devoción al movimiento y a la elección de miembros para tareas de responsabilidad en la organización. La red de contactos que se urdió mientras se fundaba la Organización Combatiente Judía, fue una función y continuación de la etapa anterior. Como ya hemos dicho, los núcleos del movimiento de resistencia, el bloque antifascista y las organizaciones combatientes judías en el Ghetto de Varsovia, la F.P.O. en Vilna y otros cuerpos organizados en los pueblos de provincias, se basaron todos ellos en la unificación de grupos del movimiento juvenil y sectores juveniles de los partidos.

Además, en muchos casos, la adhesión de tal o cual integrante a la Organización Combatiente Judía no derivó de su comprensión personal, individual, de la necesidad de luchar ni de algún rasgo personal que lo llevara a la lucha activa. En muchos casos, unirse a la Organización Combatiente era una continuación natural de la trayectoria del integrante del movimiento juvenil y puede ser que, en cuanto individuo, no necesariamente se hubiese vinculado con alguna formación de combate.

## C

A comienzos de 1942 tuvo lugar un cambio decisivo en la estructura, métodos y objetivos de los movimientos juveniles. Como ya se ha dicho, el cambio se produjo después de haber llegado información veri-

ficada acerca de las cámaras de gas y de las matanzas masivas que ocurrían en las regiones orientales, las zonas conquistadas por los nazis en la guerra germano-soviética. A comienzos de 1942 se fundó en Varsovia el Bloque Antifascista. Entre sus propósitos fundamentales se hallaba la decisión de tomar parte en la lucha general y algún vago sentido de la necesidad de establecer una fuerza judía unificada que estuviese presta para la lucha armada. Dentro del Bloque se organizaron las primeras células de cinco miembros y se celebraban reuniones secretas para discutir los lineamientos amplios de la lucha urbana. Apareció el primer revólver de la organización y se inició el entrenamiento elemental para su empleo. En Vilna, en enero de 1942, Abba Kovner compuso el manifiesto que terminaba con este llamado: "¡Resistiremos! ¡Resistiremos hasta nuestro último aliento".[24] Ese mismo mes se fundaba la F.P.O. en Vilna.

La falta de tiempo me impide extenderme en las crecientes penurias y dificultades del desarrollo de las organizaciones combatientes judías. Pero es menester dar respuesta a este perturbador interrogante: ¿Por qué llevó tanto tiempo para que se iniciasen las actividades combatientes una vez que los núcleos del movimiento de lucha comprendieron que los nazis habían decidido liquidar al pueblo judío? El primer choque con las fuerzas nazis en el Ghetto de Varsovia se produjo en enero de 1943, durante la segunda deportación. La gran revuelta en Varsovia se inició en abril de 1943 y la del Ghetto de Bialystok estalló en agosto de 1943.

Es posible señalar cierto número de factores que hicieron más lenta o impidieron una organización eficaz de los movimientos de resistencia armada, algunos producidos en el interior de las comunidades judías de los ghettos y otros procedentes del exterior.

a) *La primera dificultad surgió del fatigoso proceso de derrumbar los muros existentes entre los movimientos y las corrientes ideológicas, antes de que los mismos estuviesen unificados dentro de un mismo marco.* Puesto que los movimientos juveniles y las agrupaciones partidarias tenían

puntos de vista ideológicos diferentes y mentalidades propias, las divergencias del pasado dificultaron mucho el proceso de unificación. En Varsovia, la gente del *Bund* sostenía que eran parte integrante del movimiento socialista polaco y durante mucho tiempo insistieron en que debían coordinar sus operaciones con los de la clandestinidad socialista polaca.[25] En Bialystok, la unificación de todas las células de los movimientos y partidos sólo se logró en las mismas vísperas de la revuelta. El principal obstáculo lo constituyó allí la mutua desconfianza existente entre los comunistas y el Dror-Hejalutz. Los comunistas acusaban a Mordejai Tenenbaum-Tamaroff de cooperar con el jefe activo de *Judenrat*, el ingeniero Barash y se negaron a incorporarse a un bloque combatiente unificado. Como ya se ha mencionado, la decisión en este aspecto sólo se tomó mucho más tarde.[26] En Cracovia operaban dos grupos por separado, escindidos según sus afiliaciones ideológicas y de movimiento.

b) *Un segundo factor de peso fueron los intentos hechos por parte de grupos e instituciones dirigentes de los diversos ghettos, en el sentido de impedir una interferencia activa en el proceso.* No se trataba tan sólo de gente de quien pudiese sospecharse una colaboración con el enemigo. Un poderoso obstáculo que acarreaba gran peso moral, lo constituyeron figuras públicas responsables que lanzaban advertencias, exhortaban y prevenían contra las acciones apresuradas y fatales de la juventud impulsiva e inexperta. Conocidos historiadores, quienes tenían en su haber dilatados servicios fielmente prestados, señalaban que el pueblo judío ya había pasado anteriormente por situaciones de este género y que, exactamente como en el pasado, a menudo este antiguo pueblo había tenido que pagar una pesada gabela de sangre a Moloch para salvar a parte de la nación, de modo que, en la actualidad, el imperativo de la historia exigía la aceptación de lo inevitable a fin de asegurar la supervivencia de una parte del pueblo.[27] Y puesto que los nazis habían impuesto la responsabilidad y el castigo colectivos, cualquier intento de sedición que no llevase a resultados militares exitosos sólo apresuraría, en última ins-

tancia, la sentencia impuesta a todos los judíos. Estas reconvenciones tuvieron gran influencia sobre los integrantes de los movimientos juveniles. Por cierto que crecía la brutal comprensión interior de que los nazis tenían la intención de aniquilar a los judíos por completo, pero entre esto y la aceptación de la responsabilidad por el destino general, había un largo trecho de lucha interior y demora. En su esbozo biográfico de Mordejai Anielewicz, Emanuel Ringelblum escribió: "El camarada Anielewicz y los jóvenes miembros del Hashomer y de las organizaciones obreras prestaron demasiada atención a las opiniones de la generación adulta, los sabios, los calculadores, quienes medían, pesaban y surgían con toda suerte de astutos argumentos prefabricados".[28]

Una cuestión totalmente diferente surge de las complejas relaciones con los *Judenräte*. No trato de entrar en el problema de la posición y funciones del *Judenrat* durante ese período. Nos hallamos apenas en los comienzos de nuestro estudio sobre los *Judenräte* y ya está claro que hay una gran diferencia entre los ghettos grandes y los pequeños, entre los *Judenräte* en diversas partes de Polonia y los de otros países. Cada *Judenrat* tenía su propio carácter peculiar.

La mayoría de los grandes *Judenräte* de las ciudades principales de Polonia, era una especie de implante foráneo, envuelto en el odio que por ellos sentía la gente común. Los periódicos clandestinos y los diarios aparecidos en la culminación de ese período dan pruebas de ello. En general, los movimientos juveniles miraban al *Judenrat* con recelo y sospechas y ello ocurrió desde que hizo su primera aparición y durante todo el período en que estuvo en funciones. A los miembros de los movimientos juveniles jalutzianos de Varsovia se les prohibió aceptar empleos en el *Judenrat* o ingresar a la fuerza policial fundada por éste. Los miembros de los movimientos que se infiltraron en la policía eran, en realidad, emisarios del movimiento, deliberadamente ubicados en la policía o que seguían sirviendo allí por alguna finalidad especial. Así, Israel Kanal, de la organización "Akiva", un agente de la policía judía en el Ghetto de Varsovia, fue quien ejecutó contra Joseph Szerynski, el

apóstata que había sido nombrado Jefe de Policía, la primera sentencia de muerte pronunciada por la Organización Combatiente Judía.[29]

El alejamiento de las figuras públicas conocidas con respecto a los objetivos de los combatientes, derivaba de su incapacidad para desentrañar la naturaleza del nazismo y para comprender el carácter único de ese período, dentro de una perspectiva histórica amplia. Sin embargo, en conexión con los *Judenräte* hay otros aspectos e implicancias. Puede suponerse que hasta cierta etapa de la política de deportaciones y matanzas, la gente del *Judenrat* creía que el nazismo intentaba destruir a parte de la población judía del ghetto, mientras que para otra parte había esperanzas de permanecer con vida. No obstante, aun en este caso surge el interrogante -grave interrogante desde el punto de vista religioso y moral en general- de si a un judío le está permitido salvar a parte de la comunidad al precio de entregar a otros a la muerte. Sin embargo, la ilusión de los *Judenräte* no se limitaba exclusivamente a una falta de comprensión del proceso que se estaba desarrollando. Algunos de los dirigentes del *Judenrat* basaban su enfoque de los acontecimientos en lo que les parecía ser un hecho único y diferente en su propia localidad. El "Decano de los Judíos" de Lodz, Mordejai Rumkowski, nos proporciona el ejemplo extremo de esta tendencia. Estaba poseído de la ilusión de su "misión". Creía que sus buenas relaciones personales con los nazis, el buen orden interno del ghetto, el sistema de productivización que hizo que los judíos resultasen eficientes y vitales para el esfuerzo bélico alemán, aseguraría que en Lodz no fuera a ocurrir lo que en otros ghettos. Un hombre de estatura pública y totalmente diferente al "Decano de Lodz", el ingeniero Ephraim Barash, vicepresidente del *Judenrat* de Bialystok, tampoco estaba completamente libre de esta línea de pensamiento. Ese punto de vista convertía a esos dirigentes del *Judenrat*, y a la policía a la cual controlaban, en un factor activo para la salvaguardia de los derechos especiales y las oportunidades más favorables de un ghetto en particular. Y puesto que la policía del ghetto tomaba parte activa en la tarea de llevar a cabo las deportaciones, se des-

prendía que los combatientes y los miembros de la resistencia constituían un obstáculo que ponía en peligro al ghetto y a la gente más favorablemente situada. De ahí que el conflicto entre los *Judenräte* y las organizaciones combatientes fuese inevitable. Y, desde luego, la rebelión del Ghetto de Varsovia sólo se tornó posible cuando el *Judenrat* quedó impotente y el ghetto había sido depurado de los colaboradores desembozados y peligrosos de los nazis. Habría que agregar que, en las etapas finales de la liquidación, cuando se hubieron esfumado todas las ilusiones y las tácticas diabólicas de los nazis ya no podían camuflar el horror, algunos de los miembros del *Judenrat* y de la policía judía degeneraron para convertirse en gente dispuesta a abandonar todo y a todos, en un esfuerzo brutal por salvar su propio pellejo.

Sólo sé de un ghetto grande, cuyo jefe de policía también fue leal a la Organización Combatiente Judía. Me refiero a Moshe Levin, un miembro del "Betar" en el Ghetto de Kovno. Moshe Levin y algunos de sus camaradas pagaron con sus vidas por su devoción al ideal combatiente y a sus camaradas de lucha.[30]

c) *El entorno no-judío y los contactos con la clandestinidad no judía.* No había armas en los ghettos y sólo una pequeñísima parte de los hombres tenía alguna instrucción. La inmensa mayoría de los miembros de los movimientos juveniles estaba en edad premilitar y la mayor parte de ellos jamás había tocado un arma de ninguna especie. La obtención de armas sólo era posible por intermedio de agentes exteriores al ghetto. En forma similar, el ghetto dependía por completo del entorno no-judío para la ayuda en cuanto a armas, instrucción, inteligencia, incorporación al movimiento guerrillero y contactos con instituciones y con la opinión pública del inundo libre.

Los contactos de la judería polaca con su entorno fueron superficiales y tenues. Los individuos que poseían relaciones normales basadas en la actividad pública y en la ideología, habían abandonado Polonia a comienzos de la guerra o habían partido del ghetto hacía mucho tiempo. Sólo unos pocos miembros del *Bund* y de los comunistas se mantenían

en contacto con sus camaradas ideológicos polacos. Los movimientos juveniles tenían unos pocos amigos fieles en el movimiento scoutista polaco, pero no tenían contactos con los organismos centrales de la clandestinidad polaca.

La clandestinidad polaca, dentro de la cual se incluía el *Armia Krajowa* (A.K.), estaba bien organizada y adecuadamente armada. Estaba subordinada al gobierno polaco en el exilio, con sede en Londres, y a las filiales de este último en los territorios ocupados. Este movimiento clandestino, que estaba dirigido por funcionarios y oficiales principales del régimen de preguerra, estaba empapado de antisemitismo. En lo que a la gente del A.K. concernía, los judíos no eran capaces de luchar y las líneas de comunicaciones con los judíos no harían sino poner en peligro a la clandestinidad polaca. No cabe duda de que no fueron pocos los miembros de la clandestinidad polaca que vieron con satisfacción las matanzas llevadas a cabo por los alemanes y no tenían intención alguna de ayudar a sus víctimas. Por cierto que, como resultado de una intensa presión, se recibieron algunas consignaciones de armas y alguna orientación por parte de la clandestinidad polaca oficial, pero las exiguas cantidades de armas entregadas no fueron más que una burla.[31] En apariencia, los polacos explotaron la ignorancia e inexperiencia de los judíos para darles revólveres y armas ineficaces para las condiciones de la lucha callejera.

La clandestinidad comunista estaba dispuesta a proporcionar mayor ayuda y, a diferencia del A.K., estaba interesada en una lucha inmediata y continua contra los alemanes. Sin embargo, los propios comunistas (el P.P.R. y el A.L.) tenían dificultades para conseguir armas y su influencia entre el público polaco era escasa. Su ayuda fue principalmente simbólica; su buena voluntad era alentadora pero no brindaba una solución a los problemas reales.

En lo que había sido Lituania, la actitud de la población era más hostil aún. Tampoco allí había un movimiento nacional antinazi en la clandestinidad y sólo unos pocos comunistas devotos trabajaban secre-

tamente, coligados con sus camaradas judíos. Por otra parte, en Lituania era más fácil llegar hasta los numerosos bosques y sumarse a unidades que se hallaban bajo el mando de guerrilleros soviéticos.

d) *Otro factor que obstaculizó las actividades del movimiento de resistencia fue el sistema de engaño practicado por los nazis.* Los engaños y mentiras, cínica y calculadamente adaptados a las condiciones de cada región judía, desbarataban la resistencia y desgastaban los nervios de la gente hasta hacerse insoportables. Aun cuando la juventud se había inmunizado contra los diversos embustes de los nazis, éstos estaban en condiciones de tomar por sorpresa inclusive a los grupos combatientes.

Las organizaciones combatientes resolvieron que los alzamientos y la resistencia sólo habrían de lanzarse cuando se iniciasen las deportaciones masivas. Habitualmente, la resistencia organizada no se lanzaba ante la primera deportación, sino en ocasión de la segunda o tercera. Sólo en esta etapa tardía lograban los insurgentes superar en forma parcial o apreciable los obstáculos. Después de haber alcanzado una mínima alineación de fuerzas y de haber asumido la firme decisión de pelear, los insurgentes debían establecer un plan de lucha y un cronograma. En todos los casos se decidió que la resistencia se iniciaría con el siguiente intento alemán de renovar las deportaciones. Había que enfrentarlas mediante la resistencia judía. Durante un apresamiento para la deportación, los alemanes solían agruparse en la zona residencial de los judíos y era durante los apresamientos reiterados o el apresamiento final cuando había alguna posibilidad de arrastrar a las masas judías para que se sumasen a la lucha.

Sin embargo, el hecho de fijar la deportación como señal para el alzamiento, hacía que los rebeldes dependiesen de los planes nazis. Esto no dejaba tiempo para los dispositivos finales, puesto que una vez comenzado el apresamiento los rebeldes se veían forzados a entrar en acción. Y no obstante su disposición permanente, los nazis estaban en condiciones de tomar a los rebeldes por sorpresa e iniciar el apresamiento sin que los rebeldes comprendiesen qué estaba sucediendo.[32]

Todo esto hacía más difícil aún para las fuerzas combatientes la consolidación de su poderío, la preparación y equipamiento adecuados y el lanzamiento temprano de los levantamientos.

Debemos tratar de responder a la pregunta acerca de si el público que odiaba al *Judenrat* y se apartaba de él, abrigaba simpatías para con la idea de la lucha y las actividades de los combatientes y si se identificaba con éstos. La verdad es que en la mayoría de los ghettos el público judío no comprendía ni aceptaba el camino tomado por los combatientes ni su evaluación de la situación. Como siempre, fue una selecta minoría de los oprimidos la que resolvió entrar en la clandestinidad y luchar. Durante el período en el que se llevaba a cabo la "solución final", el público judío en los ghettos de Polonia y Lituania se hallaba en un estado de agotamiento y desintegración. Esta etapa había estado precedida por una concatenación de decretos que aplastaron el respeto que el público tenía por sí mismo y el hambre y la enfermedad condujeron a su derrumbe físico. Durante la etapa de la liquidación física masiva total, todos los pensamientos y deseos del público se centraban en la satisfacción de sus necesidades físicas elementales del día siguiente, de la hora siguiente. Al mismo tiempo, la confusión se multiplicaba en virtud de rumores contradictorios y del engaño calculado que practicaban los nazis. Por ello, no sorprende que esas masas de personas, aisladas y abandonadas por el mundo, hayan sido incapaces de elegir el curso de la lucha, en apariencia despojado de toda lógica o de cualquier perspectiva real y cuya esencia residía en el grito de batalla del hombre que no se rinde y en el envío de una orgullosa señal de vida a los seres vivos. A fin de cristalizar una decisión interna de esta índole, la gente necesitaba osadía, tanto mental como espiritual y un sentido de comunidad con otros seres de aspiraciones similares. Por consiguiente, una gran distancia separaba al residente ordinario del ghetto del combatiente que se había desarrollado a partir del marco de los movimientos clandestinos anteriores. El primer manifiesto que convocaba a la resistencia y a la guerra fue redactado en Vilna, pero fue en la misma Vilna don-

de el comandante rebelde Yitzjak Witenberg fue entregado a los alemanes, no sin previa presión por parte del público del ghetto. Es posible que la esencia vital de los movimientos y de las organizaciones combatientes consistía, precisamente, en el hecho de que, a pesar de todo, aún eran capaces de pensar y obrar según patrones nacionales y sociales normales y sanos.

Y así hubo levantamientos en Bialystok, en Vilna, en Czestochowa, en Zaglembie. Combatió un puñado de hombres. Las masas no se unieron a ellos. Más adelante, Abba Kovner habría de recordar: "Vimos a nuestra Vilna tal como la vimos, con millares que escogían ser enviados a los campos de concentración, pasando junto a las barricadas y mirándonos compasivamente".[33] Y hay un estremecimiento perceptible, de una sensibilidad rayana en el dolor, en esta descripción de la última *Aktion* y el comienzo de la revuelta en el Ghetto de Bialystok: "Son las ocho. Nuestros mensajeros están dispersos por todo el ghetto, convocando al pueblo a reunirse en las calles principales, explicando y suplicando: ¡Judíos! No vayan voluntariamente. Esta no es una evacuación a Lublin. Los alemanes mienten, como de costumbre. Cada partida desde el ghetto significa la muerte en las cámaras de gas. Escóndanse. ¡Luchen con lo que puedan! Los camaradas discuten con grupos de judíos, pero la ola crece, crece incesantemente... Pareciera que una muerte rápida es más fácil que una vida de tormentos prolongados. Así, vivir en un agujero, en una grieta en la pared, en las alcantarillas, en un sótano, ¿acaso se considerará esto como una maldición, en comparación con la redención de una muerte rápida? ¿Tal vez no hayamos comprendido la vida desolada de padres que contemplan a sus hijos muriéndose de hambre y consumiéndose? Una vida sin esperanzas. ¿De qué vale una vida semejante? ¿Quizás haya sido por esto que esa mañana las masas corrían en torrentes hacia su muerte? ¿De qué otra manera explicar esta estampida de millares y decenas de millares hacia la calle Jurowitzka? En vano nuestros camaradas se hallaban apostados en las desembocaduras de las calles. En vano bloqueamos los tres puentes

que atraviesan el enmohecido "Bialka". En vano intentamos hacer regresar a los judíos a sus hogares. No querían escuchamos, cerraron sus oídos al sonido de nuestros gritos. La situación ha empeorado. Son las ocho. El consejo directivo (de la organización) vuelve a reunirse en Piotrkowska. Ahora está claro: nosotros, los combatientes, quedamos solos en nuestras posiciones, islas en el ghetto solitario y abandonado. No tenemos un respaldo de las masas".[34]

En todas partes las organizaciones combatientes estaban empeñadas en encarnizadas discusiones con el público judío. Al mismo tiempo, crecía el pesado lastre de los preparativos, la febril carrera contra la máquina infernal de los alemanes y el esfuerzo desesperado por hallarse en posición antes del arribo de los escuadrones de deportación. La organización luchaba por el control en el ghetto, porque sólo cuando la verdad desnuda, brutal, había penetrado en la gente y los elementos gobernantes en el ghetto habían sido avasallados, quedaba expedito el camino para la verdadera lucha armada. Mordejai Tenenbaum-Tamaroff, comandante del alzamiento en el Ghetto de Bialystok, describía la situación en esta etapa de los acontecimientos: "Después de ello (del comienzo de los asesinatos masivos) nuestra vida se convirtió en una preparación para la muerte. Después de ello nos convertimos -objetivamente, sin ningún deseo o aspiración por nuestra parte- en dirigentes del pueblo. Nuestras tareas -en sus objetivos y en sus métodos para convertirlos en realidad- se transformaron en tareas gubernamentales en miniatura. Por un lado, los ghettos; por el otro, el ancho mundo. Debíamos ocupamos de la radio y de los transportes, de las armas y de las informaciones, del espionaje y del dinero, de la propaganda y de la defensa, de los guerrilleros y de las negociaciones políticas; debíamos ocuparnos de asuntos en los cuales jamás habíamos estado empeñados antes y ante los cuales estábamos totalmente perplejos. Debíamos hacer todo eso y no había nadie además de nosotros para hacerlo. Nos hallábamos en una carrera permanente contra el *Vernichtungskommando* (Comando de Exterminio) de Hitler. ¿Quién llegaría antes? ¿Estaría-

mos listos y en el lugar apropiado para nuestra última gran acción? ¿0 nos sobrevendría la *Aktion*, tomándonos desprevenidos?"[35]

A pesar de que las masas del ghetto no aceptaban las conclusiones ni los objetivos de los combatientes, estos últimos no adoptaron una línea de pensamiento según la cual, en vista de la miopía de la mayoría, ellos tenían el derecho de disociarse del destino del ghetto, actuar independientemente de cuanto ocurría a su alrededor y elegir maneras de combatir no necesariamente conectadas con la zona del ghetto. Este dilema apareció concretamente en una discusión que se desarrolló en la mayor parte de los centros de los combatientes y, particularmente, entre los grupos que se habían unido en las regiones orientales de Polonia y en Lituania, en las cercanías de los espesos bosques y en los campamentos de los guerrilleros activos. En Varsovia, después de haberse efectuado una tentativa ciertamente infructuosa de transferir grupos a los bosques, se decidió que la lucha debía llevarse a cabo en el ghetto, entre la gente y para ella, y que el ghetto era el objetivo, que el ghetto daba significado a la última resistencia. Hasta nosotros han llegado ecos de una profunda discusión, a través de un informe de la reunión en el Kibutz del Hejalutz de Bialystok (27 de febrero de 1943). Se sostenían diversas opiniones, afirmando la mayoría de los miembros que la lucha debía librarse en el ghetto y sólo después debía trasladarse la guerra a los bosques. Uno de los camaradas planteó el asunto lisa y llanamente: "Sólo nos queda, pues, una cosa: organizar a toda costa la resistencia colectiva en el ghetto. Ver el ghetto como nuestro *Husa Dagh*. Y añadir un honroso capítulo a la Bialystok judía y a nuestro movimiento".[36]

Vilna, Kovno y Bialystok estaban rodeadas por amplios bosques y remanentes de los combatientes, así como núcleos de la clandestinidad, irrumpieron fuera del ghetto hacia los bosques, para sumarse al movimiento guerrillero. En algunos casos se formaron unidades guerrilleras judías. Ocasionalmente, los núcleos de los movimientos juveniles prosiguieron su alianza en los bosques. En todo caso, en los bosques, los miembros de las organizaciones combatientes se veían como sostenedo-

res de la misión que primeramente habían emprendido en el ghetto, una misión que significaba venganza para el pueblo judío.[37]

## D

Se me ocurre que los acontecimientos acaecidos en el Ghetto de Varsovia y el levantamiento de abril requieren un esclarecimiento fundamental propio. Los movimientos juveniles lograron en Varsovia lo que no pudieron conseguir en otros lugares de rebelión. En Varsovia hicieron estallar un alzamiento popular, cuya responsabilidad principal y poder de decisión estuvieron en manos de la Organización Combatiente Judía, aunque en cuanto a sus dimensiones y al espectro de la población que tomó parte activa o pasiva en él, este levantamiento debe ser visto como una insurrección de todo el ghetto.

¿Cómo y por qué ocurrió esto en Varsovia? A partir del 22 de julio de 1942, las brutales expulsiones del ghetto prosiguieron durante 44 días. De los 350.000 judíos quedaron unos 60.000, olvidados, aplastados bajo el peso de la humillación y del tormento. El cruel despertar que siguió a la deportación masiva suscitó el clamor que halla su más clara expresión en lo que escribiera Ringelblum: "Cuando concluyeron los apresamientos y nos llegaron informes de numerosos testigos oculares acerca de la matanza masiva perpetrada en Treblinka, se produjo un terrible despertar. La población judía comprendía ahora el terrible error que había cometido al no oponer resistencia. Se arguyó que, si el día anunciado para la *Aktion* en Varsovia, todos se hubiesen levantado como un solo hombre, niños y adultos, y se hubiesen abalanzado sobre los alemanes, con cuchillos, palos, palas, hachas; si hubiesen arrojado ácido clorhídrico, alquitrán hirviente, agua en ebullición y cualquier otra cosa sobre los alemanes, ucranianos, lituanos y la policía judía, no hubiesen sido masacradas 350.000 personas en Treblinka, aun si hubiesen muerto 50.000 de ellas en las calles de la capital".[38] Por cierto que es cuestionable que esta teoría tuviese alguna base en la realidad, pero

es indicio de un estado de ánimo. El mismo no dio por resultado acción alguna por parte de los millares de remanentes, pero preparó el terreno para la actividad de los combatientes y para el cambio futuro. Ese cambio se produjo con el levantamiento de enero de 1943.

El 18 de enero, el Ghetto de Varsovia fue tomado por sorpresa cuando entraron unidades alemanas para llevar a cabo una nueva deportación. La sorpresa fue total y algunas secciones de la Organización Combatiente Judía ni siquiera tuvieron tiempo para reunirse y proyectar tácticas conjuntas. Sin embargo, esta vez la sorpresa alemana no sólo no fue una desventaja, sino que les otorgó una ventaja a los propios combatientes. Esta paradoja aparente se explica en las memorias de Yitzjak Zukerman: "Si los alemanes no nos hubiesen tomado por sorpresa y si hubiésemos podido convocar a una reunión urgente del Comité Coordinador del Consejo Nacional, el 18 de enero, cuando el Ghetto de Varsovia fue rodeado por las S.S. y hubiésemos podido consultar al Comité Político, jamás se habría producido la rebelión del Ghetto de Varsovia. En esas circunstancias, los representantes del *Hejalutz* y los escuadrones del *Hejalutz*, del *Dror* -que comprendían a miembros de Gordonia-y los representantes del *Hashomer Hatzaír* no pudieron establecer contacto mutuo. Pero ese día, cada cual decidió por su propia cuenta: "¡Luchar!".[39] En enero, Mordejai Anielewicz; condujo la primera batalla callejera en Varsovia y en algunas de las casas del ghetto se produjeron choques armados.

Como ya hemos dicho, la lucha de enero tuvo una influencia decisiva sobre los judíos del ghetto. La dispersión de la columna por parte del grupo dirigido por Anielewicz marcó un cambio significativo en el proceso de deportación. Además, los primeros tiros disparados en el ghetto obligaron a los alemanes a cambiar su método y su conducta. A partir de ese momento fueron cautelosos -no se atrevían a penetrar en los escondites- y el hecho de que los judíos ofreciesen resistencia desconcertó a los alemanes. La deportación de enero duró cuatro días y sólo se lleva-

ron a unos pocos miles de judíos. La gente del ghetto vio la deportación de enero como una retirada alemana en vista de su oposición.

La población judía aprendió la lección de enero. La revuelta germinó en el breve lapso comprendido entre enero y abril. Se compraron armas. El dinero se recaudaba mediante contribuciones voluntarias y gabelas impuestas a las personas ricas del ghetto. Los más pobres trabajaban en la preparación de refugios clandestinos. A raíz de la victoria rusa en Stalingrado y de los triunfos aliados en Medio Oriente, creció la esperanza de que la victoria sobre los nazis estaba cercana. Muchos abrigaron la ilusión de que podrían pasar el resto de la guerra subterráneamente, en escondites bien planificados. Los combatientes no se forjaban tales ilusiones. En efecto, la Organización no se ocupó de preparar refugios por su propia cuenta, del mismo modo que no hizo preparativos para huir hacia los bosques al término de la lucha. Mordejai Anielewicz temía que cualquier distracción hacia una planificación o una tarea cuya esencia fuese una vuelta a la vida o cualquier idea de salvación, socavaría la decisión sin compromisos de los combatientes, en el sentido de perecer luchando en el ghetto.

Durante el mes de enero aprendieron los métodos de lucha en los que se basó la revuelta de abril. El alzamiento de enero fue posible gracias a los escuadrones preparados y listos para avanzar súbitamente al primer llamado. Sólo los movimientos jalutzianos tenían esta clase de grupos, concentrados en las organizaciones colectivas. Otros grupos de la Organización Combatiente Judía -los del *Bund* y los comunistas- no tomaron parte en el alzamiento de enero, debido a la falta de tiempo para reunir a sus hombres y conducirlos a la acción.

La Organización Combatiente Judía y la Liga Militar Judía (fundada por el *Betar*), así como otros círculos, aprovecharon febrilmente los meses anteriores a abril. El ghetto fue dividido en sectores. Se estableció un camino secreto que pasaba a través de las bohardillas. Se esbozó un plan de lucha de acuerdo con la topografía del ghetto. Se fundaron mesas de organización y de mando. Y fuera de las organizaciones gene-

rales que habían logrado la coordinación, se desarrollaron espontáneamente otros grupos, en parte armados, con intenciones de vincularse a la Organización Combatiente Judía, o bien de luchar en forma independiente. Toda la población, casi sin excepciones, preparó escondites en todas las formas astutas posibles, a partir de la firme decisión de no permitir que se los volviese a engañar, cayendo en la trampa nazi.

El comienzo de la deportación final, el 19 de abril de 1943, también marcó el comienzo de la insurrección. Todo el ghetto fue partícipe de la rebelión. Los combatientes se mantenían en su posición y recibieron con fuego al enemigo, mientras que el resto de la gente del ghetto se atrincheró en los refugios, demostrando así una desafiante resistencia pasiva. Semanas después de haber concluido la batalla en las calles abiertas del ghetto, los nazis debieron luchar obstinadamente antes de poder tomar los refugios clandestinos.

Para resumir: Es verdad que los movimientos juveniles eran incapaces de señalar un camino para salir de la trágica crisis en la cual se hallaban los judíos durante ese período. Hoy en día, sabiendo cómo eran entonces las cosas, comprendemos que no existía tal salida. Todos aquéllos que establecieron principios y efectuaron promesas, fueron víctimas inocentes de la ilusión o bien fueron embusteros deliberados. Los movimientos juveniles llegaron a comprender y reconocer la terrible realidad sin precedentes antes que nadie, y tuvieron el valor para extraer de ella las conclusiones necesarias. Los movimientos juveniles poseían los instrumentos organizativos y el material humano que se había desarrollado y nutrido en las células educacionales y que estuvo a la altura de su especial y tan difícil misión. La grandeza de su acción sólo puede juzgarse apropiadamente sobre el trasfondo de la realidad de esos tiempos.

*Notas:*

1 Así, de los 22 grupos que se hallaban bajo el mando de la Organización Combatiente Judía en la rebelión del Ghetto de Varsovia, doce pertenecían a movimientos juveniles jalutzianos, mientras que diez eran sectores juveniles de los partidos. En relación a esto, véase "Hairgún haiehudí halojem" *en Séfer miljamot haguetaot*, editado por Yitzjak Zukerman y Moshé Bassok, publicado por Hakibutz Hameujad y Beit Lojaméi Haguetaot, p. 118. En los otros ghettos, el peso de los movimientos juveniles en la organización combatiente judía general fue similar al que tuvo en Varsovia o aun mayor.

2 Gusta Davidson, *Iomaná shel Iustina*, Hakibutz; Hameujad, 1952, p. 16.

3 Yitzjak Gruenbaum, *Miljamot iehudéi Polonia*, Tel Aviv, 1941, p. 458.

4 *Ibid.*, p. 458.

5 Hirsz Berlinski, Zijronot, *Ialkut Moréshet*, Nº. 1, 1964.

6 *Dapim min hadleiká*, de Mordejai Tenenbaum-Tamaroff, Kibutz Hameujad, 1948, p. 117.

7 Entre quienes se fueron, se hallaban los dirigentes sionistas generales Apollinar Hartglas, Moshé Kerner, Emil Sommerstein, Moshe Kleinbaum (Sneh); los dirigentes del *Bund* Henryk Ehrlich y Viktor Alter; algunos de los revisionistas que habían quedado, entre ellos Menajem Begin, quien por entonces era jefe del Betar y miembro del Comité Central de su partido; Zerah Warhaftig, del Mizraji e Yitzjak Meir Levin, de Agudat Israel. El Partido Comunista Polaco fue víctima de las depuraciones stalinistas hasta su desbande final, en 1938. Los remanentes de ese partido, inclusive los judíos prominentes que había en él, fueron hacia el Este con la corriente, pasando por zonas soviéticas. Aunque los dirigentes de las agrupaciones políticas e ideológicas fueron quienes conformaron el carácter de la colectividad judeo-polaca y la condujeron en el período de la entreguerra, entre quienes se fueron se hallaban asimismo muchos de los principales dirigentes de las comunidades mayores.

8 Entre los que volvieron, regresando por iniciativa de los movimientos, a fin de emprender actividades clandestinas en las zonas ocupadas por los nazis en nombre del "Dror-Hejalutz", se hallaban Frumka Plotnitzk, Tzivia Lubetkin, Yitzjak Zukerman y Mordejai Anielewicz, Joseph Kaplan, Tusia Altman y Shmuel Breslaw, del "Hashomer Hatsaír".

9 Muchos de los que llegaron al interior de la Unión Soviética, no lo hicieron por propia y libre determinación sino porque habían sido desterrados a sitios lejanos.

10 Véase *Négued hazérem*, mayo de 1941, N°. 4 (15).

11 Tzivia Lubetkin, *Aijronim al hajomá*. Hakibutz Hameujad, 1947, p. 6.

12 Acerca de la cuestión de la lucha, véase Tzivia Lubetkin, *ibid.*, p. 10.

13 *Négued hazérem*, 1940, N°. 2 (13).

14 *Itonut 'Gordonia' bemajtéret ghetto Varsha*, publicado por la Gordonia Macabee Hatzaír Organisation. Hulda, 1966, p. 245.

15 Al respecto, véase Israel Gutman, *Méred hanetsurim*, Moréshet y Sifriat Hapoalim, pp. 180-181. Una mención de esta característica de la lucha puede hallarse asimismo en *lomaná shel Iustina*. "Seguramente no seremos solamente nosotros los que hayamos de alzar el estandarte de la rebelión. En todos los países conquistados se está encendiendo la chispa de la rebelión. No tenemos más que abanicarla en un solo país y envolverá a toda Europa. Y luego seremos un eslabón en una gran cadena, una chispa en una enorme hoguera que acrisolará y depurará al mundo", *ibid.*, p. 25.

16 Emanuel Ringelblum, en su capítulo biográfico sobre Mordejai Anielewicz, refiere: "He tenido varias ocasiones de dar clase en seminarios del Hashomer. Impartir lecciones a una juventud como ésta, que mantenía erguida la bandera del idealismo en un mar de barbarie, fue una de mis grandes experiencias. Cuando contemplaba los rostros encendidos de esos jóvenes sedientos de conocimientos, olvidaba que había una guerra en el mundo". Hameri vehaméred begueto Varsha, editado por Najman Blumental y Joseph Kermish, Yad Vashem, 1965, p. 136.

17 Tzivia Lubetkin, *Ajronim al hajomá*, p. 10.

18 *Mijtavin min haguetaot*, Carta desde Varsovia, 25-9. (A sus camaradas en los

Estados Unidos), firmada "Z", recogida por Braja Habas, Am Oved, 1943.

19 Prefacio a *Sefer Hashomer*, vol. I, p. 493.

20 Respecto de este tema, véase el artículo de Joseph Kermish *en Kóvetz mejkarim* (1), Yad Vashem, 1959 y también el artículo de Shalom Grajek, Itonut hamajtéret, en *Séfer miljamot haguetaot*.

21 Véase el artículo "Héroes de Nowogródek" (en polaco), en el periódico clandestino del Hashomer Hatzaír "Jutrznia" del 28 de marzo de 1942: "En la ciudad de Nowogródek, hubo 200 jóvenes judíos que se negaron a dirigirse al lugar de ejecución como bestias que son llevadas al matadero. Hallaron el valor para alzarse, arma en mano, contra los verdugos de Hitler. Aunque todos ellos cayeron en la desigual lucha, antes de morir mataron a 20 de sus asesinos. Con admiración y respeto inclinamos nuestras cabezas ante la tumba de los héroes de Nowogródek. Ellos son el símbolo del fin de la rendición y de la obsequiosidad de esclavos. Son el símbolo de la orgullosa conducta de seres humanos que quieren morir como hombres libres".

22 Emanuel Ringelblum, "Hashlijut", en *Séfer miljamot haguetaot*, p. 43.

23 Esbozo biográfico de Mordejai Anielewicz, por Emanuel Ringelbum. Cf. arriba.

24 Rózka Korczak, *Lehavot ba efer*, Moréshet y Sifriat Hapoalim, 1956, p. 54.

25 Véase al respecto Tzivia Lubetkin, *Ajronim al Hajomá*, p. 26.

26 Véanse al respecto los artículos de Jayka Grossman y Bronka Klibanski en *lalkut Moréshet*, 9.

27 Véase al respecto "Emdató shel Dr. Itzjak Shiffer al irgún iehudí lojem", en *Séfer miljamot haguetaot*, p. 111.

28 Esbozo biográfico de Mordejai Anielewicz, por Ringelblum, cf. arriba.

29 Véase *Hameri vehamére*d, cf. arriba, Documentos, p. 53, p. 113.

30 Véase Zvi A. Bar-On, Dov Levin, *Toldoteha shel majtéret*, Yad Vashem, 1962, pp. 352-355.

31 Carta de Mordejai Anielewicz del 18 de marzo de 1943, *en Méred Hanetsurim*, pp. 323-324.

32 La expulsión llevada a cabo el 18 de enero de 1943 tomó al ghetto por sorpresa. La expulsión de Bialystok sólo se produjo unos pocos días después

de la unificación de los diversos grupos clandestinos en el ghetto, pero antes de que tuviesen tiempo de desplegarse adecuadamente.

33 Abba Kovner, "Hanés bejidalón", pronunciada en la conferencia de la juventud en Modiín, "Mishmar", diciembre de 1945. Reproducido en *Séfer Hashomer Hatsaír*, I.

34 Jayka Grossman, *Anshéi Majtéret*, Moréshet y Sifriat Hapoalim, 1965, P. 281.

35 Tenenbaum-Tamaroff, cf. arriba, pp. 126-127.

36 M. Tenenbaum-Tamaroff, ver arriba, p. 99. Detalles relativos a esta cuestión, en "Memorias de miembros del movimiento del Hanoar Hatzioní en el F.P.A. en Vilna". Paquete de copias en los archivos de Moréshet.

37 Véanse al respecto capítulos ("Parashat Haiar") en Rózka Korczak, *Lehavot ba efer*. Moréshet y Sifriat Hapoalim, 1956. Testimonios de miembros del Hanoar Hatzioní en el F.P.A., cf. arriba.

38 Emanuel Ringelblum, "Haiajasim bein hapoalim vehaiehudim", *Ialkut Moréshet*, 1, 1963.

39 Yitzjak Zukerman, artículo en *Séfer miljamot haguetaot*, cf. arriba, p. 113.

Tomado de: David Bankier (Comp.) EL Holocausto - Perpetradores - Víctimas - Testigos, edición de Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires, 2004.

Nuestro agradecimiento a la Fundación Memoria del Holocausto por su gentileza de autorizarnos la reproducción de esta artículo.